

LA VICTORIA

SEMANARIO DE BÉJAR

REDACCION Y ADMINISTRACION

REDACCION: Sánchez-Ocaña, núm 2.
 ADMINISTRACION: Mansilla, número 38.
 La correspondencia administrativa á la Administracion, la demás á la Redaccion.

ADVERTENCIA

No se devuelven los originales después de su publicación.
 Se hará la crítica de las obras que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN TODA ESPAÑA, un mes. 0'50 pesetas
 Id. id. trimestre. 1'50 »
 Id. id. un año. 6'00 »
 Pagando un año anticipado. 5'00 »
 Anuncios y comunicados á precios convencionales

ASI SE HABLA

Ante las noticias de la aproximación de la escuadra yankee á las costas de Cuba, y de la presencia del acorazado *Maine* en la bahía de la Habana, que parecen indicar la proximidad de una guerra con los Estados-Unidos, guerra que muchos temen, algunos desean y todos los que no tenemos los ojos vendados voluntariamente con optimismos ó conveniencias harto explicables vemos, más ó menos cercana, pero inevitable, si hemos de conservar á Cuba, creemos de gran oportunidad insertar las siguientes hermosísimas palabras del Sr. Nocedal en su discurso pronunciado en Valencia:

«Entre tanto no hay que perder la serenidad, que el miedo es mal consejero y sólo sirve para abultar los peligros y caer en ellos.

No tenemos enfrente á un pueblo de soldados, sino de mercaderes; á un pueblo de gloriosa historia y grandes tradiciones, que obligan, como los timbres heredados, á pelear por el honor de la casa, sino á una colección abigarrada de ricos improvisados, prófugos emigrantes de todas las naciones, que calculan y echan cuentas; á un pueblo heroico capaz de sacrificarlo todo por patriotismo, sino á unos grandes y poderosos especuladores que quieren á Cuba independiente para colocar mejor sus géneros.

No tienen ejércitos que enviar á ser batidos y deshechos, como los de Napoleón en las breñas y cañadas de nuestros montes, y si quieren, que vengan; no tienen en pie de guerra una marina formidable, ni los grandes marinos se improvisan con dinero, como se improvisan los barcos y las máquinas de guerra.

Lo que tienen es una asombrosa marina mercante diseminada á todas horas por la inmensidad de los mares; una industria portentosa y un comercio incomparable que necesitan libre toda la anchura del mar y francos todos los puertos y mercados en todo el mundo.

Si cuanto piden les damos y cuanto quieren hacemos, ¿qué mucho que no se harten de pedir con avaricia de usureros y orgullo de advenedizos?

Mas tengo para mí que la sola amenaza de publicar en la *Gaceta* la declaración de guerra á la república modelo, y la licencia á los marineros de nuestras costas de armarse y salir á corso, bastaría para apagar los fuegos ó siquiera bajar los humos á la insolencia de los yankees.

Y si no, mejor quizá.

Vería el mundo á nuestros hombres de mar reproducir en el fragor de las olas las sorpresas, los asaltos, las hazañas de nuestros abuelos en las quebras del Bruch, y en las asperezas de Sierra Morena, y en la huerta de Valencia, y en los muros de Zaragoza y Gerona, y en una y otra guerra civil; vería los buques del comercio norte-americano amontonados en los puertos, temerosos de darse á la mar y encontrar en cada escollo, tras de cada islote, y en las sombras de la noche, y en los tumbos y retumbos de las olas alborotadas, nidos, enjambres de corsarios españoles, más diestros, más decididos y con más medios de destrucción que aquellos con que Barbarroja y Dragut y Uluc-Alí dominaban el Mediterráneo y desafiaban el poder de Carlos V, y de Génova y Venecia, y de todos los poderosos vencedores de Lepanto; y veríais, veríais á los diputados yankees pedir la paz á cualquier precio, pedir la libertad de los mares, pedir que no les quitasen sus mercancías, ni echasen á pique sus barcos, ni arruinasen su comercio, con más desaforados gritos que ahora piden insolentes que se reconozca la beligerancia de los foragidos de la manigua.

Si tal guerra se encendiese, ellos tendrían el peligro y el miedo de perder mucho; nosotros, fortificando bien nuestros puertos, y hasta ahí bien podemos llegar, no tenemos nada que perder, como no sea la sangre y el dinero que de todos modos estamos perdiendo sin fruto, por miedo á los Estados-Unidos, en la sangría suelta de Cuba.

Y en resolución, no hay más remedio que elegir: ó defenderse ó entregarse, ó poner el cuello para que impunemente nos le corten con ignominia, ó pelear con esperanza de vencer, y en último extremo, caer con honra y morir matando; ó lanzarse á la pelea, suceda lo que suceda, y Dios proveerá, ó perder á Cuba después de haber derrochado y enterrado allí tantos tesoros de sangre y de dinero, y perder la vergüenza, y la honra, y la posibilidad de volver jamás á ser nación, y hacer saber á las gentes que de nosotros pueden hacer lo que quieren.

En trances semejantes tiene España un general que siempre le aseguró el triunfo, y es el general *No importa*.

Así, así se habla, y se piensa y se siente en español puro y castizo.

¡Ah, si así hablase y así pensase y así sintiese toda España!

¡Ah, si ese fuese el espíritu de los hombres que nos des gobiernan!

Pero ahí tienen ustedes al Sr Sagasta, tan fresco, tan inocentón y tan candidote que no recela de los Estados Unidos y se muestra hasta satisfecho con la visita de cortesía de la escuadra yankee, y ha dispuesto que vaya á pagarla cortésmente un buque español á las costas de la república modelo.

Y de Moret no hay que hablar, pues continuará tan autonomico, dándonos los dos últimas sílabas á los españoles.

La verdad es—dice un querido compañero—que, fiar en la sinceridad de las protestas yankees, sería el colmo del candor y el desconocimiento más absoluto de la política norteamericana.

Pero no; no hay tal candidez ni ignorancia tanta; lo que evidentemente se descubre, lo que realmente hay es algún compromiso sectario que obliga á los partidos liberales españoles á desengarzarse de la corona de España la preciada joya antillana, como han dicho algunos periódicos, que en el verano último hicieron públicos varios documentos masónicos, que patentizan, no solamente la complicidad de las logias en todo lo que ha ocurrido en Cuba, sino también el compromiso de abandonar la isla para hacerla independiente, ó para que, libre, concierte la anexión á los Estados Unidos.

¿Y esto lo consentirá el pueblo español?

Entonces habrá que convenir en que aquí ya no hay pueblo, ni país, ni dignidad, ni vergüenza.

Y habrá que extender la partida de defunción y la orden de sepelio á esta nación desventurada.

A.

EXPOSICION DE INDUSTRIAS NACIONALES

La *Exposición de Industrias Modernas* celebrada en Madrid durante el otoño último y en que sólo se admitían los productos y géneros procedentes de industrias establecidas en España, al amparo de la vigente ley arancelaria, se abrirá nuevamente en la primavera próxima con carácter más general y amplio y con la denomi-

nación de *EXPOSICION DE INDUSTRIAS NACIONALES*.

La comisión permanente de exposiciones que preside el Excmo Sr. Duque de Sexto, encargada de promover la concurrencia de expositores y de organizar y preparar el futuro certamen, ha dirigido hace poco á la Junta de Fábrica, Cámara de Comercio y Sociedad Económica, la circular en que se anuncia tan importante suceso, estimulando el celo de citados centros para que gestionen la concurrencia de los industriales bejaranos á esa grandiosa manifestación del trabajo y de la cultura de nuestro país.

Innecesario nos parece encarecer las ventajas que á nuestro pueblo puede reportar la exhibición de los géneros que en Béjar se elaboran, puesto que estamos convencidos de que los industriales todos las comprenden perfectamente y se hallarán dispuestos á enviar sus manufacturas á la próxima exposición, como lo han hecho á cuantas se han celebrado en España y en el extranjero.

Béjar que ha procurado siempre aprovechar todas las ocasiones que se han presentado, para dar á conocer sus productos, extender su fama, ensanchar su mercado y conquistar premios y distinciones que acrediten la bondad de sus manufacturas en competencia con sus similares de todo el mundo, debe prepararse de una manera especialísima para la futura exposición, á fin de demostrar que sabemos utilizar los adelantos modernos, que no tememos competencias y que nuestros géneros, por su calidad, precios y condiciones, pueden presentarse dignamente y sostener ventajosa comparación con todos los procedentes de las fábricas nacionales.

Es preciso que para el certamen anunciado Béjar haga un alarde brillante de sus progresos y de su poderío industrial á fin de que reconquistemos el renombre de que siempre gozaron nuestros productos, extendamos nuestro crédito y aumentemos nuestras relaciones en la esfera comercial.

Confiamos en que los industriales todos se aprestarán á exponer los mejores tipos de su fabricación, sabiendo ya de algunos que están preparando géneros especiales con el exclusivo objeto de enviarlos al proyectado concurso, ejemplo que desearíamos tuviese muchos imitadores.

Las celosas corporaciones que representan los elementos más vitales de Béjar, procurarán, seguros estamos de ello, practicar las gestiones más eficaces y adoptar las medidas más acertadas, para que los fabricantes concurren, sin excepción, al certamen y para que en él estén digna y cumplidamente representados todos los productos de la industria local y aun de la región entera, facilitando instrucciones, noticias y antecedentes á cuantos los necesiten.

Mas, á nuestro entender, la misión de esas Juntas no debiera limitarse exclusivamente á estimular la concurrencia de productores, sino que además estaba en el caso de hacer algo saliente y extraordinario, que denotase la utilidad que para el bienestar de Béjar, para el fomento de su industria y para el desarrollo de sus intereses supone la existencia de esas patrióticas corporaciones, cuyo principal objeto es aunar fuerzas, conciliar elementos, combinar medios, llenar vacíos, suplir deficiencias y hacer en fin cuanto las circunstancias exijan para que en ocasiones tan grandes como ésta Béjar haga un papel airoso y lucido por todos conceptos ante la nación, ante los poderes públicos, ante sus competidores y ante el comercio, que acudiré á examinar los productos y á compararlos con sus similares de otras procedencias.

A nuestro juicio, la industria de Béjar debe

hallarse representada en la anunciada exposición de dos maneras distintas, con objeto de que su representación resulte verdaderamente hermosa y completa.

La representación aislada, individual, de los fabricantes que enviarán los géneros que estimen más convenientes; y otra representación que pudiera llamarse colectiva, organizada por las expresadas sociedades, y que estaría compuesta con los mejores tipos, ejemplares y modelos de nuestra fabricación.

Los fabricantes procurarán exponer con el mayor arte y lucimiento las clases mas especiales y acreditadas que elaboran, así en artículos de comercio como de ejército, y sabido es que cada casa tiene alguna marca en que más especialmente se distingue, ya por lo esmerado de la fabricación, ya por el color ó por cualquiera otra circunstancia que es mas difícil de lo que parece imitar.

Las grandes casas industriales, que además de disponer de poderosos elementos, cuentan con facilidades para hacer una instalación espléndida, estamos seguros de que se esmerarán para rivalizar con los fabricantes de Cataluña, Alcoy y otros puntos.

Repetimos, sin embargo, que aparte de los géneros que aisladamente se exhiban y de las instalaciones particulares que se hagan, convendría realizar una gran manifestación de carácter colectivo, en que figurasen reunidos y armónicamente combinados todos los artículos que en Béjar se elaboran.

Al efecto, la Comisión encargada de promover la concurrencia de expositores, podría estudiar el medio más fácil y práctico de realizar el pensamiento, que de llevarse á cabo, tendría la ventaja de que, á más de proporcionarnos un gran éxito probable en la Exposición de Madrid, serviría de satisfacción y estímulo á los fabricantes, puesto que los géneros que en esta instalación figurasen, habrían de ser precisamente los más selectos y escogidos en las clases respectivas.

De este modo resultaría, por decirlo así, una exposición local, dentro de la general, lo cual contribuiría poderosamente á que los fabricantes se esmerasen é intentaran mejorar sus productos para sobresalir de sus compañeros en alguna clase determinada y especial.

Un jurado compuesto de personas competentes elegiría lo mejor de cada artículo y con ellos se haría la instalación que indicamos, que necesariamente habría de ser montada con el mayor gusto y esplendor; pues en ocasiones tan solemnes como ésta no debe repararse en sacrificios, ni en desembolsos, sino hacer las cosas con lucimiento para obtener el resultado más brillante que sea posible.

Especialmente en géneros para vestuarios del Ejército y Armada, conviene presentar una colección magnífica y completa y si no resultara demasiado difícil ó costoso, además de las piezas, sería de gran efecto colocar modelos de todos los uniformes que usan los institutos armados, alabarderos, guardia real, ingenieros, artillería, infantería, caballería, guardia civil y orden público, carabineros, cuerpos auxiliares, marina y también hábitos sacerdotales y de comunidades religiosas, capas, togas, uniformes de colegios, ferrocarriles y oficinas, libreas, tapicería de muebles, habitaciones, carruajes etc.

Seguramente contamos en Béjar con elementos bastantes para hacer un papel airoso en la proyectada exposición y confiamos en que las comisiones encargadas del asunto y los industriales todos procurarán contribuir con sus medios, recursos, iniciativas y experiencia á conseguir el resultado á que debemos aspirar.

R. GARCÍA NIETO

La última condecoración

A principios del invierno de 1877 dos extranjeros tocaban á la puerta del antiguo castillo de Fouquieres, entre Dreux y Nogent-le-Roy.

Venían á hacer la última visita al dueño de la casa, el coronel Chandres, anciano más que octogenario.

Uno de los visitantes era el comandante Coulomb, el otro el capitán de Lormay.

Este, muy joven aún, había sido educado por el coronel: el otro, que contaba cuarenta años, recordaba que en sus primeros hechos de armas el coronel Chandres era su único apoyo, su mentor, su amigo.

Sumido en su ancho sillón que venía de sus antepasados, el anciano fijaba una mirada dolorosa en el vivo y chispeante fuego que iluminaba su salón.

El más profundo silencio reinaba á su alrededor.

Casi oculta por las cortinas de la ventana, una Hermana de la Caridad velaba al viejo soldado.

A intervalos esta Hermana presentaba una copa al enfermo, ó calentaba alguna tisana: despues, sin pronunciar una palabra, volvía á su sitio de tumbre.

Apenas se oía otra cosa que el ruido de las tijeras al cortar una tela, ó el del rozamiento del lienzo.

La religiosa preparaba vestidos para los niños pobres, porque el invierno se anunciaba crudo, y las casacas se acordaban entonces de la iglesia y del castillo.

Quando el jardinero anunció la llegada del comandante Coulomb y el capitán de Lormay, el veterano hizo un movimiento para levantarse, pero le faltaron las fuerzas.

Su frente se iluminó y un relámpago de contento brilló en su pálido rostro.

Los dos viajeros entraron, tratando de ahogar el ruido de sus pasos.

Sus fisonomías expresaban ese temor vago, esa especie de respeto que se experimenta cerca de un anciano moribundo.

—Venid, amigos míos,—dijo el coronel,—vosotros me volveis la salud; acercaos más.

Al pronunciar estas palabras el anciano abrió sus brazos y una lágrima surcó sus pálidas mejillas.

La Hermana se levantó.

—Quedaos, Hermana,—le dijo el enfermo,—estos son soldados; estaremos en familia.

Tres soldados que vuelven á verse al cabo de tiempos, hablan de guerras, batallas, asaltos, y sobre todo de los gloriosos sufrimientos de otras épocas.

El segundo día se continuó la conversación sobre el mismo tema.

Pero esta vez asistía á ella el Cura del pueblo, muy conocido por su caridad, por su carácter enérgico y recto, como también por su bondad y talento.

Todos sus parroquianos habían recibido de él el Bautismo y la primera Comunión, porque era de la edad del coronel, su viejo amigo.

Pastor de aquella misma parroquia hacia más de medio siglo, no había podido borrar del espíritu del veterano la imagen de Voltaire; pero á pesar de su escepticismo el anciano respetaba al buen Cura y le profesaba una veneración sincera y cordial.

Durante aquella mañana, los rayos del sol iluminaban el aposento del enfermo, á quien regocijaba esta luz, no tan brillante y clara por lo común en el invierno.

Se sentía más fuerte, y su espíritu había recobrado todo su vigor.

La conversación, más animada que nunca se lanzaba en saltos rápidos de Moscu á Lisboa, de Flandes al reino de Nápoles.

Con tan buen humor el coronel dijo á la Hermana siempre silenciosa:

—Todo esto os sorprende, mi querida Hermana, y sin duda comparais nuestras existencias tormentosas con vuestra vida pacífica: abrigada detrás de los muros del claustro, ignorais las fatigas de este mundo y no habeis escuchado el grito de los moribundos.

El Cura interrumpió con un ademán las palabras del coronel, y vuelto hacia la Hermana de la Caridad pronunció estas palabras:

—Hermana; habeis velado tres largas noches: id á procuraros unas horas de reposo.

La Hermana se alejó.

A esto sucedió un silencio casi solemne.

El Cura tenía fijos los ojos en una brillante panoplia compuesta de sables, espadas, pistolas y condecoraciones.

Luego dijo con afabilidad:

—Ahí tenéis señores un buen recuerdo de vuestras campañas: Acero y cicatrices. Ese es el fruto de vuestras campañas, sin duda gloriosas, puesto que la palabra patria se mezclaba en ellas. Enorgulleceos, señores, si así os place, pero humillaos al saber que esa pobre Hermana de la caridad, tan humilde, tan tímida, tan sencilla, ha hecho más campañas que vosotros juntos. ¡Ahí señores, estais satisfechos, altivos de la sangre derramada por vuestras manos: sabed que esta Hermana ha restañado más, mucha más que la que habeis vosotros tres derramado. Ha visto la muerte mucho más de cerca que vosotros en los campos de batalla. Vuestras muertes en la refriega son prontas y brillantes, embellecidas por el uniforme, embriagadas por el olor de la pólvora. Las muertes que ella ha visto son horribles, pálidas, descarnadas. Vosotros habeis visto caer generales, la espada alta y brillante la mirada; ella sostenía durante ese tiempo la agonía de un forzado respirando su emponzoñado aliento. Vosotros habeis atravesado la Europa, ella ha atravesado el mundo: habeis sembrado la muerte, ella ha devuelto la vida: habeis conquistado grados, honores, una celebridad más ó menos brillante; ella es desconocida aun en el hogar que habita, marchando siempre en la sombra sin levantar un solo eco. Yo saludo vuestras campañas, pero saludad vosotros las campañas de la Iglesia, de la que esa mujer es un simple soldado, y nada más.

El Cura dejó de hablar.

¿Qué pensamientos se entrecrocaban en aquellas almas guerreras?

El silencio duró largo tiempo.

El primero que le rompió fué el coronel, que idió algunas palabras al capitán de Lormay.

Este, aproximándose á la panoplia, tomó una espada que entregó al veterano.

Del puño estaban colgadas por medio de dos cintas encarnadas dos condecoraciones: la Cruz de San Luis y la de Caballero de la Legión de Honor.

El viejo soldado sostenía su espada con mano temblorosa, acariciando con una larga mirada lo que él llamaba sus reliquias.

La emoción tal vez agravó su estado.

Su fin se acercaba, y el Cura trataba en vano de decirle algo sobre el particular.

El viejo soldado no respondía sino por signos de cabeza difíciles de interpretar.

El sacerdote deteniéndose cerca de la Hermana de la Caridad, que ocupaba otra vez su puesto, le dijo

en voz baja:

—Habladle, porque la muerte está próxima. La Hermana se acercó al lecho del enfermo, desde donde este contemplaba siempre su espada y sus condecoraciones.

—Está muy bien,—dijo ella con dulce sonrisa,—esas son vuestras campañas. Permittedme que coloque las mías junto á las vuestras.

Al mismo tiempo, la Hermana colocaba un crucifijo sobre la espada.

El pobre soldado miró á la Hermana y vió sus ojos empapados en lágrimas.

Con mano firme tomó el crucifijo, pero al mismo tiempo la espada y las condecoraciones.

Estas se balancearon un momento sobre la cruz de ébano con el crucifijo de marfil.

El rostro del difunto pareció animarse.

Con un gesto hizo comprender que quería estar solo con el Cura.

Una hora despues los criados y los vecinos estaban arrodillados en el aposento del anciano coronel.

La agonía comenzaba.

El Cura estaba á la cabecera, mientras la Hermana de la Caridad, la cabeza entre las manos, oraba al pie del lecho.

El viejo no respiraba sino con pena, y su mirada, sin brillo ya, buscaba en vano al capitán de Lormay y al comandante Coulomb.

De repente pareció que renacia á la vida, y se levantó por un esfuerzo supremo: dirigiendo á la Hermana de la Caridad su última mirada, quiso hablar... pero sus labios no pronunciaron más que dos palabras: *Nuestras campañas*.

Su cabeza cayó sobre la almohada; la espada y las condecoraciones rodaron por el suelo, mientras el crucifijo quedó sobre el pecho del difunto.

GENERAL AMBERT.

LIBROS

LA JOVEN CATÓLICA.—Devocionario con el Reglamento de las Hijas de María; por el P. Elias Reyero, de la Compañía de Jesús

Feliz idea la del celoso jesuita, á quien ya conocemos en Béjar, de reunir en un mismo volumen encuadrado un *Devocionario* con lo más sólido y completo que puede darse, en relación á su tamaño, y el Reglamento de las Congregaciones Marianas.

Preciosa ofrenda á las jóvenes católicas es el librito de que nos ocupamos, el cual recomendamos muy especialmente á las Hijas de María

Consta de más de doscientas páginas en octavo, y se vende al infimo precio de un real, en Salamanca, en casa de las Sras. Presidenta y Tesorera de la Asociación, calle de Melendez 33 y Plazuela de Anaya 3, respectivamente.

En las librerías católicas de España se hallará al precio de 0 80 de peseta.

Los pedidos en grande escala pueden hacerse á la Imprenta Católica Salmanticense ó al señor Mayordomo del Seminario.

X

TESOROS.—Por Angel Bueno.

Conocidas son de la mayor parte de nuestros lectores las singulares dotes educativas que posee nuestro queridísimo amigo y paisano, y la poética suavidad y encantadora dulzura que, unidas á la pureza de doctrina católica, destilan todas sus obritas, que ya son varias, dedicadas á los niños.

TESOROS es una linda miniatura en la que, como en primoroso esenciario, se encierran hermosísimas lecciones morales, expuestas en interesantes narraciones, que el autor ha sabido impregnar de ese particular perfume que todos sus escritos contienen.

Reciba nuestra felicitación cariñosa, si es que ella puede servirle de estímulo, para seguir aplicando á tan provechosa labor el talento que Dios le ha dado.

TESOROS sólo cuesta diez céntimos de peseta, y se vende en casa del autor, San Bernardo 76, Madrid.

Le recomendamos eficazmente á nuestros lectores y en especial á nuestros paisanos.

A.

Ayuntamiento

SESIÓN DEL 25 DE ENERO DE 1898

Presidió D. Juan Andrés Hernández y asistieron los señores Sanz, García, González, Agero, Perez, Gómez, Duprado, Manzanares, Parra, Castrillón y Lázaro.

Fué leída y aprobada el acta correspondiente á la sesión anterior.

El delegado de Hacienda participó al Ayuntamiento que no podrá ser anulado el arriendo de los consumos, si antes del 31 del corriente no recibe fondos.

El señor alcalde hizo presente que D. Emilio Pérez había hecho un anticipo, cuyo importe había sido enviado á la delegación de Hacienda.

Pasado el plazo que señala el tesorero, la Hacienda expedirá mandamiento de embargo contra los bienes de los concejales para pago de los descubiertos de la Corporación.

En el acto fué acordado el socorro pedido para que pueda trasladarse á Salamanca é ingresar en el manicomio provincial una pobre enferma.

La comisión de Beneficencia informará respecto de otra petición de socorros para que un enfermo pobre pueda trasladarse al Hospital provincial.

Será socorrido con los fondos de la suscripción popular, un soldado enfermo procedente de Cuba.

D. Bonifacio Rodríguez Hernández por atenta comunicación agradeció el nombramiento de primer teniente de alcalde y presentó la dimisión de este cargo y del de concejal, fundándola en el mal estado de su salud, que justifica por medio de certificación facultativa.

El Sr. García lamentó la determinación del señor Rodríguez pero no debiendo perjudicar la salud de un compañero, se mostró partidario de que se admitiera la dimisión.

El señor síndico expresó sentimiento por la resolución del Sr. Rodríguez y opinó que debía aplazarse la determinación del Concejo.

El Sr. Perez dijo que la comisión de Hacienda estaba abandonada y debía resolverse aquella misma noche el caso del Sr. Rodríguez.

El señor alcalde preguntó si se votaba y el señor síndico sostuvo su opinión de aplazar el acuerdo, proponiendo el nombramiento de un presidente interino para la comisión de Hacienda.

El Sr. Sanz se expresó en igual sentido proponiendo al Sr. Lázaro para la presidencia interina.

El Sr. García manifestó que no era serio dar lectura á documentos que justifican una pretensión y no resolverla; repitió que no tenía interés en el asunto y que lamentaba la resolución del concejal dimitente.

El Sr. Parra dijo que el Sr. Rodríguez no volvía al Concejo, y que en caso de volver sería con disgusto por que á nadie agradan los descensos.

En opinión de dicho Sr. Parra debía resolverse el caso sin dilaciones, porque «se habla mucho, se hace poco y se gasta más en papel sellado, cosa que no le gusta».

Se procedió á la votación resultando admitida la dimisión por cinco votos contra cuatro.

Iba á ser leído un proyecto de obras para la calle de la Chorrera, y surgió discusión detenida acerca de esas obras y las de la calle de Comendador, concediendo á estas el Sr. Sanz derecho de prioridad para la ejecución, por existir acuerdo y constituir el estado actual de mencionada calle un verdadero foco de infección y un peligro de inundación y perjuicios para las casas próximas á la alcantarilla cuya mejora es necesaria.

Los Sres. García y Castrillon sostuvieron la necesidad de las obras y la justicia del vecindario que las reclama debiendo anteponerse la ejecución de esas obras á las exigencias de la Hacienda.

Los señores alcalde y síndico hicieron presente el por demás angustioso estado del Concejo y la imposibilidad de gastar nada en obras.

Quedó acordado dirigir invitaciones á los vecinos de las calles necesitadas de reparaciones, para que contribuyan voluntariamente á sufragar el coste de las obras.

Fué leído el dictamen del abogado del Ayuntamiento favorable á la intervención de la Junta de Asociados en el proyecto para reformar el servicio médico.

En conformidad con el dictamen fué reconocido el derecho á la Junta municipal para intervenir en la reforma.

Quedó autorizada la comisión de Policía para ordenar la plantación de árboles donde sea necesaria.

Las comisiones de Instrucción, Obras y Hacienda no presentaron asuntos.

Quedó acordado que en la próxima sesión se haga el nombramiento de nuevo presidente de Hacienda.

El señor alcalde recomendó puntualidad para la asistencia al acto de quintas que se efectuará el domingo próximo.

Los señores Lázaro y García expusieron motivos de incompatibilidad que justifican su ausencia en dicho acto.

A propuesta del señor síndico el Ayuntamiento pasará oficio al señor administrador del Hospital para que se hallen á disposición de los señores concejales todos los documentos pertenecientes al establecimiento.

Por indicación del Sr. Parra se dictarán disposiciones encaminadas á evitar peligros y desgracias que puede ocasionar el paso de ganado vacuno por las calles de Santa María.

No hubo más asuntos al despacho y se dió por terminada la sesión á las ocho y veinte minutos de la noche, habiendo comenzado á las seis y treinta.

Sueltos y Noticias

Las noticias recibidas últimamente, y después de compuesto nuestro primer fondo de hoy, acusan alguna alarma en el gobierno por la presencia del *Maine* en la bahía de la Habana y de once buques norteamericanos en el golfo de Méjico, próximo á la isla de Cuba.

Aunque tarde, parece que se piensa adoptar una conducta un poco enérgica enfrente de las baladronadas de la insolente república yankee.

Según dicen los periódicos de Madrid, se ha ordenado que vaya á Nueva-York el *Viscaya* y tal vez el *Oquendo* y que una escuadrilla de *destroyers* y torpederos parta para las aguas de la gran Antilla.

Ya era hora.

También se dice que los Estados Unidos han amainado algo, en vista de la actitud de España.

No sabemos lo que ocurrirá desde hoy hasta el sábado próximo que se publicará *LA VICTORIA*. Sin embargo, nos parece que todavía no llegará la sangre al río.

Para acabar gloriosamente la guerra de Cuba, hay que atar cortos á los Estados-Unidos.

Y para atar cortos á los Unidos Estados y acabar honrosamente la guerra de Cuba... hay que mandar antes á paseo á los masónicos- filibusteros de esta desgraciada España.

Es extraordinario el movimiento que se nota en algunas de nuestras fábricas, lo cual no hay que decir cuanto nos complace, lamentando no obstante que no sea igual para todas.

También lamentamos que en algunas se profane, con escándalo, además, el día festivo.

No es ese el medio de dar gracias á Dios, sino de provocar su justicia.

Osados profanadores del día del Señor; un poco más de respeto á su santa Ley y un poco menos de ambición; que el día menos pensado nos morimos, y ahí quedamos todo y ante el Tribunal de Dios que ha de juzgarnos no valen dineros, ni mundanas influencias.

Esto dirán ustedes que es algo de sermón.

Precisamente; hoy hay que predicar también desde el periódico.

Y repetir á los hombres, que miran más á la tierra que al Cielo, aquellas palabras de Nuestro Señor Jesucristo:

«¿De qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?»

El martes tratará el Ayuntamiento, en unión de la Junta de asociados, del proyecto de reforma del servicio médico-farmacéutico.

El jueves, en sesión extraordinaria, se ocupará el Concejo de la Memoria sobre el asunto Hospital.

De esperar es que á esas dos sesiones, de innegable importancia é incalculable trascendencia para Béjar, asistirán todos los señores concejales, y también el público, al cual tanto interesan los asuntos que han de ventilarse en referidas sesiones.

Se encuentran ya mejorados de las graves enfermedades que han sufrido nuestros buenos amigos D. Nicolás Campo y D. Francisco Reig. Séales enhorabuena.

Según vemos en un periódico, la próxima cosecha de cereales se presenta bajo los mejores auspicios.

Pocas veces se han mostrado tan satisfechos los labradores del estado de la siembra.

Y esto no en una región ó provincia sino en todas las de España.

El trigo, sin embargo, se mantiene á buen precio, habiendo quien cree que subirá más del elevado que ya tiene, no faltando tampoco quien opina que no subirá, al menos por ahora.

D. Bernardo Sánchez, natural de Béjar, acreditado cirujano dentista, tiene establecido su gabinete de operaciones en la calle de las Veneras, número 7, principal, derecha (esquina á la de Preciados), Madrid.

La comisión organizadora de la nueva Sociedad electricista, que se proyecta establecer en esta ciudad, parece que lleva ya bastante avanzados los trabajos preliminares de organización: estatutos, presupuestos, estudios de instalación de maquinaria y aparatos y demás antecedentes necesarios.

Es probable que en la semana próxima se convoque á Junta general de accionistas, para darles cuenta detallada de las gestiones y trabajos practicados y acordar lo más conveniente para la definitiva constitución de la Sociedad.

Es merecedor de elogio y digno de la gratitud del pueblo bejarano el rasgo del concejal don Emilio Pérez Pozo anticipando al Ayuntamiento tres mil pesetas para pago de los descubiertos con la Hacienda.

Estamos disfrutando en Béjar un invierno muy benigno.

Aun cuando por la noche hiela, los días están espléndidos y con temperatura primaveral algunos.

Esto hace que ya haya árboles que van verdeando y nos parece que este año á últimos de Febrero estarán muchos vestidos de hoja.

La gente del campo se queja de que no llueve y no cogen agua las fuentes.

En cambio ya habrán visto los lectores en otro suelto que las tierras «de pan llevar» están inmejorables.

El domingo á las diez y media de la mañana, celebrará junta general la Sociedad Económica de Amigos del País para la renovación de la Junta directiva.

Estos días hemos recibido varias quejas de suscriptores de fuera de Béjar á los cuales no llega *LA VICTORIA*, sencillamente porque se detiene ó mejor la detienen en el camino.

Muchas veces hemos dicho que de la Administración de esta ciudad no dependen, estamos seguros, esas faltas, que sentimos por nuestros abonados.

¿Dónde para, se extravía, traspapela ó evapora nuestro periódico?

Las quejas vienen principalmente de Extremadura, de donde parece deducirse que por allí debe haber algún empleado que nos «dispensa el alto honor» de leer *LA VICTORIA*, si bien dispensándonos también ó dispensando á nuestros suscriptores el «flaco servicio» de retenerles el periódico, privándoles de su lectura.

Lo cual que, si así es, dispénsenos ese empleado que le digamos que está muy mal hecho.

Si quiere leer *LA VICTORIA* ya lo hemos dicho en otras ocasiones, que nos la pida y se la mandaremos, *manque sea gratis*, á trueque de que deje circular sin interrupción, las de nuestros suscriptores.

Que nos escriba, pues, ese caballero empleado, si existe, y así sabremos su «gracia», y podremos dárselas muy expresivas por la que hace deteniendo el periódico.

Mañana á las nueve de la mañana dará principio en la Casa Consistorial el acto de rectificación del alistamiento del actual reemplazo, pudiendo los interesados presentar las reclamaciones de inclusión ó exclusión que tengan por conveniente.

Los industriales y agricultores que deseen concurrir á la *Exposición de Industrias Nacionales* que, como continuación de la que se ha celebrado en Madrid en los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre últimos, ha de proseguir en el mismo edificio en la primavera próxima, inaugurándose el 20 de Abril, pueden recoger las cédulas de inscripción, que en este caso pueden suscribir para ingresar como expositores, en la Cámara de Comercio, Junta de Fábrica y Sociedad Económica de Amigos del País, donde se les facilitarán gratuitamente los impresos necesarios al efecto.

El señor duque de Tamames, jefe de los liberales-fusionistas de la provincia, ha teleografiado al señor alcalde de esta ciudad para que el Ayuntamiento de Béjar le mandara—al señor duque—nombres de personas de prestigio, arraigo y posición, y que pertenezcan al partido, para designar candidato ministerial por este distrito, para las próximas elecciones de diputados á Cortes.

Los concejales que acudieron á la invitación del señor alcalde, acordaron contestar al señor duque que «declinaban el honor, entre otras razones por creer que los Ayuntamientos son corporaciones puramente administrativas.

Aunque no estamos conformes con esa razón, aplaudimos el acto del Ayuntamiento.

El caso nos parece muy raro y peregrino en la localidad y creemos que sea el primero de ese género que aquí acontece.

Muchos son los comentarios que se nos ocurren pero no no tenemos espacio para insertarlos.

Est. tipográfico de la viuda de Aguilar á cargo de Jenaro Forcada

SECCION DE ANUNCIOS

LA VICTORIA

SEMANARIO DE BÉJAR

SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN, Sánchez-Ocaña, número 2. ADMINISTRACIÓN, Mansilla 38. La correspondencia administrativa a la Administración; la demás a la Redacción.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—En toda España, un mes 0'50 ptas. Un trimestre 1'50. Un año 6. Pagando un año adelantado 5.—Queda suprimida la tarifa que teníamos establecida. Se insertarán los anuncios, reclamos, comunicados y esquelas a precios convencionales.

LA SOLEDAD

CASA DE OBJETOS FUNEBRES

DE

ILDEFONSO HERNANDEZ Y HERNANDEZ

TALLER DE CARPINTERÍA

BARRIO DE LA ALAMEDA

BEJAR

En esta casa hallará el público féretros ó cajas de zinc y madera, de todas clases y tamaños, á precios muy económicos.

También hay cintas, borlas, emblemas, alegorías, y, en general, cuantos adornos fúnebres se pidan.

Para más detalles, véanse los prospectos. que se facilitarán á quien los pida.

ACADEMIA DE TEJIDOS

ABIERTA TODO EL AÑO

Enseñanza de la fabricación de novedades y artículos de fantasía. Teoría y análisis de muestras. Para informes dirigirse al director de la Academia, D. Julio Goffard, calle de Rodríguez Vidal, estanco.

ACADEMIA DE MÚSICA

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DON PABLO GONZALEZ

Se enseña solfeo, piano, violín, flauta y todo lo concerniente á orquesta de cuerda.

Para banda, requinto, clarinete, cornetín, trombones, bombardino y todo lo necesario para banda militar.

Se afinan pianos y se dan lecciones á domicilio

Calle de Flamencos, número 13

Academia preparatoria para carreras especiales

FERIA, 4, 2º BEJAR

Continúan las clases de preparación para el ingreso en la próxima convocatoria en las Academias de Infantería y Administración militares.

Según las clases de preparación para las Academias siguientes:

Ingenieros militares.—Artillería.—Infantería.—Administración militar.

Academia de Caballería.—Administración naval.

Escuela de Arquitectura.—Sobrestantes de Obras públicas.—Correos.

Para detalles y honorarios en cada caso dirigirse al Jefe de estudios D. José Mañes.

Correos y Telégrafos

Preparación completa para ambas carreras por el personal encargado de estos servicios en esta ciudad.

Módicos honorarios.

Para más detalles, dirigirse al Jefe de Telégrafos, en su oficina.

SE ARRIENDA

el piso principal de la casa núm. 56 de la calle de Sánchez-Ocaña. Tiene habitaciones empapeladas y hermosa galería de cristales. Para tratar con D. Rufino Agero, en la Puerta de Avila, número 20, principal.

SE ARRIENDA

el piso solar, con habitaciones, despacho, y con obradores ó sin ellos, de la casa núm. 2 de la calle de Sánchez Ocaña. Informarán en nuestra Redacción.

DISPONIBLE

VENTA

de dos casas situadas en la Plaza Mayor número 3, entrada á la Carrera. Para tratar con la dueña de las mismas, Jacinta Campo, viuda de Tomás Lucio.

SE VENDEN

dos mesas de billar sistema moderno. Para tratar de su compra entendiéndose con D. Alvaro Herrero.

MANUEL CEREZO

recibe todas las semanas pesca fresca procedente del puerto de Santander: merluza, besugo y sardinas. Calle de Colón, casa en que estuvo instalada la Cocina Económica.

Provincia de

Sr. D.